



## TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla  
Periodista

## Ausencia de Andrés Pérez

La muerte de Andrés Pérez Araya a los 50 años, en la plenitud de su talento, es un rudo golpe para el teatro y toda la cultura nacional. La conocida frase: "deja un vacío difícil de llenar" es estrictamente cierta en su caso. No divirtimos en estos días quizá pudiera recomplazarlo. En poco más de una década llegó al corazón de las multitudes con un teatro popular renovado y de múltiples expresiones. Alteró la rutina y consolidó una verdadera revolución escénica que fue más allá del pequeño círculo que sostiene la actividad de los grupos que se empeñan en ser modernos, a veces a costa de sacrificar la emoción, la entretención, la magia que le recomendaba Hamlet a los actores.

No es desorbitado afirmar que Pérez fue tan importante para las artes escénicas, como en los años 40 lo fue el Teatro Experimental de la U. de Chile. Entonces el panorama era lamentable. Los actores universitarios le devolvieron al teatro su categoría de arte:ificador de otras artes, de conciencia crítica, de espejo de las pasiones y los destinos humanos. Hacia fines de los 80 Pérez concibió sus puestas en escena como espectáculos de múltiples incitaciones en los que la pantomima, la danza, la música, las artes del circo, el color y la ruptura con los formalismos dieron lugar a obras y personajes inolvidables.

Accedió de verdad el teatro al público popular sin rebajar su nivel, al contrario, estimulando la imaginación y la familiaridad con mundos prodigiosos. Renunció a los tabulados tradicionales e instaló su "Gran Circo Teatro" en espacios públicos, en locales abandonados que fueron rescatados para desplegar allí su repertorio. Era tenaz e incansable; convirtió el trabajo en equipo en una de sus principales enseñanzas, formó actores, hizo del realismo una suerte de utopía en el que había lugar para todas las occurrences.

Empezó haciendo teatro callejero en la



Llegó al corazón de las multitudes con un teatro popular renovado y de múltiples expresiones.

época de la dictadura, cuando era necesario decir verdades sofocadas, llamar a la acción, no renunciar a la esperanza. Aceptó viajar a Francia para adquirir una mayor formación.

Se integró al Théâtre du Soleil dirigido por Ariane Mnouchkine que llevó a sus tabulados grandes crónicas de la historia contemporánea. Asimiló las técnicas del teatro oriental, convirtió a los actores en bailarines, gimnastas, cantantes.

Regresó a Chile en 1988 con un bagaje de ideas, de nuevas concepciones, de proyectos que era necesario concretar para eliminar el "apagón cultural" que sufría un país sin libertades y sometido a un suficiente control policial. Llegaron a sus manos unas décimas de Roberto Parra que hablaban de un amor torrencioso y de un prurito en el puerto de San Antonio. Lo que

padó ser una obra cívica se transformó en "La negra Ester", un gran alarde de nostalgia, de un mundo peyorativo, tierno y violento, de errante módulo humana con sus personajes marginales.

Después de más de doce años ha sido imposible sacar de la circulación a "La negra Ester". Ha sido vista más de una vez por miles de personas y es el mayor éxito del teatro chileno en el siglo XX. Pérez continuó explorando nuevas formas y otros escenarios. Sobre las ruinas del viejo cine remodelado en la calle San Diego ofreció dos obras de Shakespeare: "Ricardo III" y "Noche de Reyes". Los personajes volaban, aparecían desde lo alto en un trapo; incorporó falsos animales, figuras imaginarias, convirtió esas obras en una delicia en la que el genio de Shakespeare llegó quizás

por primera vez al gran público con mayor eficacia que en una representación académica.

Pérez revivió la historia contemporánea en una obra sobre Allende y su gobierno que tenía cincuenta épicas contagiosas. Abordó a Shakespeare de nuevo con "Sueño de una noche de verano", desbordante de occurrences y vitalidad. Siguió con la recreación del "Popol Vuh", un fabuloso devir sin parámetros para revivir los mitos indígenas. Anotamos luego "La consagración de la pobreza", de Alfonso Alcalá; "Tomás", de Malucha Pizarro; la inquietante "Madame de Sade", de Minima, con sus harcos damas representadas por varones con un fuerte discurso sobre la falta moral y las apariencias engañosas. No fue afortunado en su recreación de la clásica "La pérgola de las flores", de Isidora Aguirre, pero se reivindicó con "El desquite", de Roberto Parra, con "Nemesio Pelao qué es lo que te ha pasado". Incursionó incluso en la ópera, con dos alegres obras de Ronini representada en las poblaciones y en la Estación Mapocho. Culminó su trabajo con "La huída", un alegato a favor de la diferencia sexual y una denuncia que revivió la época de la dictadura del general Ibáñez en los años 50.

Pérez era tramoyista, bofetero, acomodador, carpintero de sus espectáculos. Cualquiera espacador tenía fácil acceso a él.

Todo lo realizó con su propio esfuerzo y el de su equipo. No obtuvo reconocimiento ni ayudas oficiales, ni figuró entre los candidatos al Premio Nacional de Arte. Conquistó a un público inédito para el teatro.

Su desaparición es irreparable. Fue una especie de fuerza de la naturaleza que transformó el teatro chileno. Se hablaba de Andrés Pérez como de un maestro que estableció una nueva época en su arte, como un fundador de un teatro artístico y popular, creador y audaz, bello y multifacético.

604828

## Ausencia de Andrés Pérez [artículo] Luis Alberto Mansilla

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ausencia de Andrés Pérez [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile